

## La única manera de ser salvo

**E**n los capítulos anteriores hemos estado estudiando el diseño original de Dios para el hombre. Vimos cómo fue que Adán perdió esa tercera parte imprescindible para tener comunión con Dios. Ahora nos concentraremos en aprender cómo recuperar lo perdido por Adán y Eva.

De todos los temas que presenta la Palabra de Dios, muchos podrían ser considerados como centrales. Pero de todos ellos, el de llegar a ser un hijo de Dios por Su gracia, estaría entre los candidatos de más peso, pues sin hacer lo que la Palabra dice en Romanos 10:9, la persona permanecería espiritualmente muerta en delitos y pecados y por ende totalmente extranjera a Dios y Sus bendiciones presentes y futuras.

Vamos a ir edificando conocimiento en este tema tan importante para el corazón de amor de Dios. La desobediencia de Adán produjo un precipicio entre Dios y el hombre natural. Él dio a Su unigénito hijo para salvar este precipicio.

1 Timoteo 2:4:

El cual [Dios es El cual] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

La primera de las dos cosas que –según este versículo- Dios quiere para toda la humanidad es que toda la gente sea salva y quiere además que una vez que lo seamos, vayamos al conocimiento de Su verdad. Ya siendo hijo, salvo o renacido, escudriñamos Su verdad para conocer más de Él y en esta ocasión para encontrar los detalles pertinentes a nacer de nuevo.

Por eso empezaremos con la epístola a los Romanos que aparece como primera entre las epístolas a la iglesia de la Gracia pues contiene el ABC de la educación del creyente. Dios la colocó primera pues es el umbral a toda enseñanza a la iglesia. Esta epístola enseña que ya sea que uno sea del pueblo de Israel o que sea gentil, hay un solo camino a Él y este es Jesucristo<sup>1</sup>.

Estos registros que estaremos estudiando en detalle son los versículos cumbre del libro de Romanos, pues declaran el “proceso” mediante el cual una persona de tan sólo cuerpo y alma llega a ser hija de Dios.

---

<sup>1</sup> Tomado de la introducción a la epístola a los Romanos de la *Companion Bible*, Pág. 1661

## | Generalidades

Por eso quiero comenzar con ese versículo de la Escritura al que estaremos yendo y viniendo en varias ocasiones y al que estaremos viendo desde distintos ángulos para asegurarnos que entendemos su simplicidad, su precisión y su infinito alcance en la vida de las personas.

Romanos 10:9-11:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo [futuro ciertísimo absoluto]. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Esto es MUY importante de entender y llevar profundo al corazón, porque no hay una oración “prefabricada” para ser cristiano. Hay una confesión y una creencia que hacer para que Dios nos haga nacer de nuevo. Con mi boca confieso y con mi corazón creo. Una vez que hago ambas cosas, entonces la Palabra de Dios dice que soy hecho salvo.

Recuerde lo que dice el versículo once: **Todo aquel que en él creyere no será avergonzado. Si usted cree en él; usted no será avergonzado.** Cada vez que usted crea cualquier promesa de la Palabra de Dios no será avergonzado, es decir que no será defraudado en sus expectativas. Hay otras versiones de la Biblia que tradujeron al versículo once de otras maneras:

Pues dice la Escritura: “Ninguno que cifre su fe en él será desilusionado<sup>2</sup>.”

La Escritura dice, Ninguno quien cree en Él [quien se adhiere a, depende en, y confía en Él] jamás será puesto en vergüenza o será desilusionado o decepcionado<sup>3</sup>.

► ¿Por qué diría el versículo nueve, que hay que hacer esas dos cosas para ser salvo; si haciendo alguna otra cosa, uno también fuera salvo? La respuesta es muy simple: porque esta es **la ÚNICA manera de ser salvo**. Ahí dice claramente: Serás (tiempo futuro) salvo. No haciendo esas dos cosas **NO serás salvo**. ◀

Dios no hace nada sin un propósito. Si dice que para ser salvo hay que hacer esas dos cosas, entonces antes de hacerlo no lo somos. Solamente somos salvos haciendo esas dos cosas.

<sup>2</sup> Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, 1967. Pág. 1231.

<sup>3</sup> *The Amplified Bible* Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.A. 1987. Pág. 1312

No es confesando los pecados que hayamos cometido que somos salvos; sino confesando al que pagó por nuestros pecados, a Jesús, el salvador.

Gracias a Dios que no somos salvos confesando los pecados pues algunos estaríamos todavía haciéndolo y entonces la salvación dependería de ese trabajo de confesar y la Palabra dice que es por gracia, no por obras. **No importa si la persona se siente renacida o no.** Si hizo lo que la Palabra dice que tenía que hacer para ser salva, entonces, la persona es hija, salva, renacida. Más le vale sentirse hija.

Una vez que usted es salvo eso lo hace a usted un hijo de Dios y como tal es heredero de todo lo que tiene Dios para usted.

1 Juan 3:1 y 2:

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora [tiempo presente] somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser [tiempo futuro]; pero sabemos que cuando él se manifieste [en el futuro, en la segunda venida de Cristo], seremos semejantes a él [semejantes a como es Cristo ahora], porque le veremos [tiempo futuro] tal como él es.

Ahora somos llamados hijos de Dios una vez que confesamos y creímos. No antes. **No todas las personas son hijas de Dios.** Solamente quienes confiesan y creen lo que leímos antes en Romanos diez. ¡No se deje engañar! Esta es LA “fórmula” de salvación: hacer lo que dice la Palabra de Dios en Romanos capítulo diez, versículo nueve. No hay otra.

Ese espíritu que nos es dado por Dios al momento mismo que el Padre nos hace renacer de Su amor, clama por Él.

Gálatas 4:6 y 7:

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

A este **ser salvos** y **ser hijos** de Dios la Biblia lo llama también **ser renacido** de la simiente de Dios.

1 Pedro 1:23-25:

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25

Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Usted obedece a la Palabra de Dios cuando hace lo que dice Romanos 10:9 y entonces es hecho salvo, que es lo mismo que decir que es hijo de Dios y que también es lo mismo que decir que es renacido de simiente incorruptible.

Dios es **Espíritu Santo** y Él da lo que Él es a usted: **espíritu santo**. Su simiente incorruptible es espíritu, por eso también decimos renacido del espíritu de Dios.

Así que su ser hijo de Dios, tiene la misma naturaleza que la simiente de Dios en usted: incorruptible. A partir de ese mismísimo momento usted también fue santificado, es decir que es santo. Eso solamente lo hace Dios. Ninguna persona Bíblicamente y precisamente hablando puede hacerlo a nadie santo. Dios es Quien santifica en Cristo Jesús.

1 Corintios 1:1-3:

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes [Sóstenes es hermano de Pablo y hermano de los corintios y también hermano nuestro], 2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: 3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

¿Se acuerda cuando leímos que todo aquel que en el creyere no será avergonzado? Aquí es el mismo caso cuando dice “todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Quien sea que lo invoque y donde sea que lo invoque, no será defraudado en sus expectativas de renacer. Si usted lo invocó y yo lo invoqué, usted y yo somos santos y hermanos en Cristo, que es justamente a quien confesamos y acerca de quien creímos que fue levantado de los muertos.

En el versículo tres dice que Dios es Padre... ¿de quiénes? De Sus hijos que aquí en este registro son: Pablo, Sóstenes, los corintios, pero también lo es de usted que es uno de sus santos aunque no viva en Corinto y este no sea el primer Siglo.

Confesión + creencia =

Renacidos de simiente incorruptible  
Ser salvo  
Ser hijo de Dios  
Ser santificado en Cristo Jesús, ser santo

Cuando usted nació de su papá y de su mamá usted obtuvo la simiente de ambos en usted. No importa lo que ellos hagan o lo que a ellos les pase o lo que usted haga o le pase; usted es para siempre su hijo o hija. Usted no puede “des nacerse”. Lo mismo es con Dios. Se usa el término renacido pues usted ya ha nacido una vez. Usted puede leer esta enseñanza porque usted ya nació, usted es un ser vivo. Pero si hace lo que leímos que puede hacer en Romanos 10, entonces usted es renacido, nacido de nuevo pero de una simiente o semilla que no es corruptible como la de su padre y su madre.

Hay un registro en los Evangelios al que quiero que vayamos para verlo al Señor Jesucristo enseñando acerca de este segundo nacimiento, aún antes de que estuviera disponible. ¿¿Quién mejor que él para explicarlo que iba a ser el agente de Dios para traernos salvación?!

Juan 3:1-8:

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Este Nicodemo era una persona instruida en la ley de Moisés pero el mensaje de Jesús en esa época era mayor en contenido y duración al de aquella Ley. A partir del día de Pentecostés iba a estar disponible que quienes creyeran en su trabajo de redención fueran hechos por Dios, Sus hijos. De esto se trataba la charla entre Jesús y Nicodemo: que hay dos nacimientos.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Primera cosa muy importante. Igual que para todo Israel (y para nosotros) la esperanza de Nicodemo era la promesa de Dios a Abraham, que heredaría la Tierra en el Reino de Dios<sup>4</sup>. Aquí Jesucristo añade al conocimiento -que seguramente tenía Nicodemo- que para ver aquel Reino de Dios, habría que nacer de nuevo. Eran “nuevas reglas” que **iban a entrar en vigencia a partir del día de Pentecostés.**

La frase nacer de nuevo en el original griego<sup>5</sup> literalmente es: “nacer de arriba”. Dios está “arriba” y Jesucristo se refería a nacer de Dios. El prerequisite sigue siendo que para entrar al futuro Reino de Dios hay que nacer de arriba.

<sup>4</sup> Puede descargar la enseñanza *La Promesa a Abraham, nuestra esperanza* que es parte de la Clase *El Reino de Dios. Un Fundamento* de la Página de Clases en el sitio Web.

<sup>5</sup> *Genethe anothēn*

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

El primer nacimiento, es decir el que hizo que usted existiera es el que aquí está representado por el agua. En el siguiente versículo será llamado el nacimiento de la carne.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es [la obra de su padre y su madre]; y lo que es nacido del Espíritu [la obra de Dios, en Cristo en usted], espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

No nos maravillemos nosotros tampoco que sea necesario nacer de nuevo para poder ser elegibles para el Reino de Dios. Para habitar la nueva Jerusalén, en el futuro Reino sobre la Tierra, la persona tiene que nacer de arriba que es lo mismo que decir que tiene que ser salva.

Apocalipsis 21:24:

Y las naciones que hubieren sido salvas [sōzō] andarán a la luz de ella [de la nueva Jerusalén que Dios mismo producirá en el Reino de Él en el futuro]; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

En el primer nacimiento heredamos la naturaleza de nuestros padres: carne, así es que siendo “carne” podemos comunicarnos con “carne”. Cuando renacemos del espíritu de Dios obtenemos la naturaleza de nuestro Padre: “espíritu” y podemos comunicarnos con Dios Quien es espíritu<sup>6</sup>.

Juan 1:11- 13:

11 A lo suyo vino [lo suyo es Israel], y los suyos no le recibieron. 12 Mas a todos los que le recibieron [aunque no sean de Israel], a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Israel –lo suyo- no lo recibió en términos generales (algunos de Israel sí lo recibieron). Pero entre aquellos que sí lo recibieron, los que creen en su nombre (¡esto lo incluye a usted!) les dio potestad de ser hijos de Dios. Ese es el segundo nacimiento que no tiene que ver con la sangre y la carne como el primero, que dependió de la voluntad de su padre y

---

<sup>6</sup> Juan 4:24:

madre (carne y sangre). Este nuevo nacimiento dependió de Dios Quien es Espíritu y es Santo.

Una persona renace en virtud de haber creído en su nombre y **no en otro nombre excepto ese nombre: Jesús** (y todo lo que el nombre representa).

Hechos 4:12:

Y **en ningún otro hay salvación**; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

¿Sabe lo que quiere decir que en ningún otro nombre hay salvación? Quiere decir exactamente eso. Ese es el nombre que usted confiesa que es el Señor, y el “dueño” de ese nombre, Jesús es a quien Dios resucitó de los muertos. Confesando y creyendo esto, usted entrará en el Reino de Dios, es decir usted será salvo.

1 Juan 5:1:

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró [Dios es Quien engendró a Jesús], ama también al que ha sido engendrado por él [Jesús fue engendrado por Dios].

1 Juan 4:15:

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¡Qué importante que es esto! No es creyendo que Jesús fue un buen hombre que uno es hecho hijo de Dios, no es creyendo que su mensaje a la humanidad fue un útil evangelio social; sino que es creyendo que Jesús es el Cristo, el ungido de Dios, el hijo de Dios, que uno nace de nuevo y que a partir de ese momento uno permanece en Dios y Dios en él.

Solamente creyendo lo que la Palabra de Dios dice que hay que creer es que obtendremos lo que la Palabra de Dios dice que podemos obtener. Es decir, usted no solamente tiene que creer que Jesús existió, sino que tiene que creer quién fue y qué hizo según está documentado en la Palabra de Dios, no en lo que dice su comunidad religiosa a menos que su comunidad religiosa diga lo que la Palabra de Dios dice acerca de Jesucristo.

Juan 20:30 y 31:

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas

se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Así es, Jesús hizo muchas más cosas que las que están registradas en el Evangelio de Juan. Pero las que sí están registradas, lo están por la simple razón que creyendo en ellas creamos que él es el Cristo y que es el hijo de Dios y para que creyendo eso (que es el Cristo + que es el hijo de Dios → **las dos cosas**) tengamos vida en su nombre.

Mire que importante que es esto. Si usted no cree esta premisa fundamental ¿cuánta vida tendrá en su nombre? Como ve, **no es simplemente creer que Jesús haya existido**, sino creer con el conocimiento preciso de la Palabra de Dios que él fue el hijo de Dios, que el fue Su Cristo, ungido para ser rey del Reino venidero al cual usted que confesó y creyó tiene acceso garantizado. En NINGÚN OTRO HAY SALVACIÓN. **Así de importante es saber exactamente quién fue Jesús y qué hizo.**

Gálatas 3:26-29:

26 pues todos sois hijos de Dios por [*dia*] la fe en Cristo Jesús; 27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo [en Cristo, no en agua<sup>7</sup>], de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Todos los que creen lo que la Biblia dice que hay que creer en cuanto a Jesús, son hijos de Dios por la **fe en Cristo Jesús**. Esa palabra “por” viene del griego *dia* que significa a través de, el fundamento o la razón por medio de la cual una cosa es hecha, en razón de, en virtud de<sup>8</sup>... Recuerde bien esto a lo largo de toda la Clase porque somos hijos de Dios en razón de la fe de Jesucristo. ¡Por eso con tan sólo creer y confesar Dios lo hace hijo! Por ser hijo, uno es del linaje “creyente” (no necesariamente sanguíneo) de Abraham a quién le fue hecha la promesa<sup>9</sup> de heredar la Tierra, el Reino de Dios. Eso es lo que Jesús le decía a Nicodemo. Que para entrar al Reino de Dios tenía que nacer de nuevo.

Romanos 4:11:

Y recibió [Abraham es quien recibió] la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia

<sup>7</sup> Puede descargar del sitio Web la enseñanza 65 *Un Estudio del Bautismo*

<sup>8</sup> Definición de Thayer según En el Principio era la Palabra

<sup>9</sup> Di Noto, Eduardo *El Reino de Dios, Un fundamento*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo, Buenos Aires, Argentina, 2009. Pág. 45



Abraham es padre de todos los creyentes (es decir de quienes han creído y confesado estén o no circuncidados). Como usted creyó y confesó, usted es hijo de Dios, hermano de Jesucristo y como si esto fuera poco; Abraham –el amigo de Dios<sup>10</sup>- es su padre en la creencia.



Marcos 16:15

#### Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>11</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles > Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>12</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

<sup>10</sup> Santiago 2:23

<sup>11</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>12</sup> Hechos 17:11



Eduardo Di Noto